

Se me acabó la batería...

Párvulo poseyente de beatífica sonrisa jugaba alegremente bajo el manto escarlata del crepúsculo, en el solitario parque infantil, abrazado por la calidez de la primavera.

Aquel niño jugaba, feliz, en un parque cálido pero solitario, de sus labios escapaban despreocupadas carcajadas.

Un niño jugaba completamente solo en un parque, una tarde de primavera.

Un niño jugaba despreocupado, en su burbuja de alegría, ajeno al mundo real.

Se me acabó la batería...

Joven variopinto, sentado en la sombra de un árbol, dibujando en su cuaderno. Joven variopinto, sentado bajo miradas acusatorias, dibujando en su cuaderno,

Joven variopinto, sentado, a sus oídos llegaban adjetivos dolorosos aun inequívocos.

Joven variopinto, pensamientos de odio cruzaban su mente, bajo miradas acusatorias.

Se me acabó la batería...

Hombre entintado a color carmesí, hundido en su odio y venganza, hundido bajo su ira desmesurada, hundido entre algarabía, hundido en sí mismo en un escenario protagonizado por él y el cuerpo inerte de una persona cuyo nombre desconocía.

Hombre entintado a color carmesí, hundido en sí mismo en el escenario de un crimen que él cometió.

Hombre entintado a color carmesí, bajo miradas de asco y odio.

Hombre entintado a color carmesí, cuyos pensamientos de mundo hipócrita le hicieron cometer tal locura.

Hombre entintado a color carmesí que creía había hecho lo correcto.

Porque creía al mundo cruel, creía al mundo un horrible sitio en el cual vivir.

Porque él mismo vivió bajo tal crueldad.

Se me acabó la batería.

Poseyente de locura

Se me acabó la batería,

Se me acabó la cordura...

Rokaya Dellal Sbai

2ºA

Primer premio en poesía

Categoría Junior